

de *Escritura e Imagen* dedicado a Eduardo Chillida

Introduction to this special issue of Escritura e Imagen in honor of Eduardo Chillida

Ana María LEYRA

Nunca ha sido más necesaria que hoy la tarea del artista para la sociedad contemporánea, ya que los desafíos de cada época exigen la aparición de nuevas rutas, la creación de cauces por los que discurrir en busca de renovadoras experiencias a partir de las cuales sustituir la rigidez, la esterilidad de lo viejo y caduco por la apremiante llamada de lo nuevo. El artista aporta símbolos inéditos, matrices del pensar, propone a la imaginación incentivos para la tarea interpretativa. El artista no salva la realidad, pero salva el pensamiento. Poco importa que su obra cristalice como sinfonía, edificio o poema, tras su aparición el mundo será otro, habrá dejado de verse como se venía viendo para ofrecer otra perspectiva, para sugerir otras búsquedas.

Cuando la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid propuso el nombramiento de Doctor Honoris Causa para Eduardo Chillida, en el año 2000, estaba afirmando el ineludible reconocimiento de la institución académica hacia el pensamiento creador. El valor de la propuesta de su entonces Decano, Juan Manuel Navarro Cordón, se orientaba a honrar a un Eduardo Chillida no sólo escultor, sino también pensador, poeta y apasionado de la cultura. Al cumplirse en 2012 el décimo aniversario del fallecimiento de Eduardo Chillida, la Facultad de Filosofía quiso insistir en el valor que había concedido a su obra, renovando aquel mismo espíritu con el que se le otorgó el Doctorado Honoris Causa.

No es preciso que se recuerde aquí la trayectoria creativa, intelectual y humana de este artista extraordinario, porque su figura ha llegado a alcanzar un prestigio tan universalmente reconocido que resultaría minimizado si

intentásemos proponer algún tipo de presentación de su persona y de su obra. Más bien lo que al dedicarle estas páginas se pretende es llevar a cabo una reflexión interdisciplinar para insistir en ese inagotable universo de ideas y de sentimientos al que el artista nos convoca por medio de sus creaciones; hacer sentir que sigue vivo para la cultura europea y, sobre todo, que debe seguir vivo para su país y para su tierra. Que las universidades deben insistir en estudiarlo, que los museos deben insistir en difundirlo, que ese espacio, a la vez contemplativo y de investigación que es Chillida-Leku, su museo en el País Vasco, ahora lamentablemente cerrado, debe acoger de nuevo a visitantes y estudiosos, y convertirse en un manantial de orgullo para España y para el mundo.

La frase de Aristóteles: *primum vivere deinde philosophari*, “primero vivir, después filosofar”, no por verdadera deja de ser un lastre a la hora de enfrentar nuestra manera de vivir en los tiempos que corren, ya que en momentos como el actual, cuando se hace tan difícil no solo vivir, sino sobrevivir, parecería que toda reflexión debe ser postergada, borrada, aniquilada, junto con las instituciones que al pensamiento se dedican. Se nos intenta convencer de que el pensamiento no es rentable, de que el arte debe ser medido a partir de las reglas del mercado, de que lo que carece de utilidad inmediata resulta un excedente del que una sociedad debe prescindir sin reparos. Ahora bien, frente a frases de antiguos quizá tengamos que contraponer la de algún moderno que supo de grandes dificultades, un Nietzsche que nos dejó escrito que “todo lo que se hace se hace «a pesar de»”.

Pues bien, en un momento como el actual en el que debemos proteger la cultura contra los individuos, y convencidos de la veracidad de aquella afirmación nietzscheana, se presentan reunidas en este número todas las conferencias que del 21 al 23 de noviembre de 2012 se impartieron durante el homenaje organizado por la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid en conmemoración del aniversario de la muerte de Eduardo Chillida. Un homenaje al que se unieron con generosidad y entusiasmo La Casa Encendida y la Fundación Eduardo Chillida-Pilar Belzunce. Se incluyen además los poemas que al leerse como actos significativos se llevaron a cabo durante las sesiones y algunos textos de especialistas que no pudieron participar en su día físicamente en el homenaje, pero cuyos estudios se suman a los materiales que se incorporan a la edición de este número de la revista *Escritura e imagen*, coordinado por Eduardo Chamorro, Susana Chillida, Ricardo Pinilla, Jordi Massó y yo misma.

Por último quiero expresar mi agradecimiento a cuantos participaron en aquel evento, al Decano de la Facultad, de Filosofía de la Universidad

Complutense de Madrid, Rafael V. Orden, al Director de la Casa Encendida, José Guirao, a la familia del artista homenajeado, y a quienes contribuyen a la permanencia en la memoria escrita del calor humano y de la admiración intelectual con el que transcurrieron aquellas jornadas de homenaje a Eduardo Chillida, que me cupo el honor de organizar junto a mis ya mencionados compañeros Eduardo Chamorro, Susana Chillida, Ricardo Pinilla y Ana María Rabe.